

Una propuesta alternativa de investigación socioeducativa:

La cartografía social

Autoras: Habbeger Lardoezt, S. y Mancila, I.*

*Universidad de Málaga

Resumen

Actualmente frente a la complejidad socioeducativa de nuestras comunidades y los viejos instrumentos de investigación y análisis, nos enfrentamos a una crisis de percepción. Crisis que mal forman nuestros diagnósticos institucionales y comunitarios al parcelar los enfoques o pivotar únicamente sobre el conocimiento experto de los investigadores. En este sentido, el dominio sobre la producción de conocimiento se apropia de la ciencia como instrumento para monopolizar la palabra y mantener un orden establecido.

Desde la posición de las autoras, se reafirma la necesidad de repensar nuevas estrategias de investigación, para no solo describir, conocer o interpretar las realidades socioeducativas (y por tanto reproducir y legitimar políticas capitalistas que mantienen el status quo) sino para promover la reflexión colectiva de los territorios que habitamos y, desde una pluralidad de actores, crear soluciones creativas, innovadoras y alternativas.

Por ello, incorporar a la ciudadanía en el diseño, problematización, análisis y proyección de nuevos itinerarios de reflexión y acción se convierte en un desafío científico desde el punto de vista de la investigación cartográfica.

Estas nuevas cartografías contra hegemónicas introducen a sectores y zonas invisibilizadas, a actores ninguneados y a nuevos conocimientos en base al saber convivencial: espacios, rostros y testimonios en primera persona. Las miradas diagnósticas acerca de las realidades socio comunitarias revelan otros discursos, incipientes prácticas y la posibilidad de fortalecer el tejido social desde las resistencias y el contrapoder. Pasamos de ejes discursivos dominantes a ejes discursivos emergentes.

En este sentido se rescata la obra de autores como Paulo Freire (1973), Jesús Ibáñez (1986), Tomás Rodríguez Villasante (1995, 2002a, 2002b, 2006), Boaventura De Sousa Santos (2005a, 2005b, 2007), Fritjof Capra (2002), Álex Curbero y Dolores Hernández (2017)¹¹, entre otros, para fundamentar el posicionamiento epistemológico y la manera de intervenir nuestros contextos más cercanos para transformarlos.

Al mismo tiempo proponemos a través de la cartografía social, sumergirnos en la posibilidad de repensar, construir y representar creativamente tanto con el lenguaje de la denuncia como con el lenguaje de la posibilidad, las diversas situaciones de injusticia y opresión. Al problematizar y reflexionar colectivamente, desde las dimensiones físicas como socioculturales, nos adentramos en el camino de la construcción colaborativa de conocimiento alternativo,

¹¹ Las autoras en virtud a la posición epistemológica adoptada, han elegido mencionar a los diversos autores y autoras con sus nombres completos con el objetivo de hacer un especial énfasis en las pocas investigadoras mujeres que aparecen en la literatura de especialidad.

sustentado en los principios democráticos de participación, devolución, transparencia y carácter vinculante.

Introducción

Abordar las complejidades sociales en las que vivimos necesita, más que nunca, de dispositivos adecuados de investigación. Se trata de ir más allá de ciertos enfoques teóricos tradicionales (paradigma distributivo y estructural) para pasar al análisis de las complejidades crecientes (paradigma dialógico), que nos permitan saltar del conocimiento hegemónico y parcelado (comúnmente dominado por el mundo científico-técnico) a la construcción de conocimiento interdisciplinar emergente, mediante la implicación de la ciudadanía y la puesta en marcha de metodologías participativas transformadoras (Sabina Habegger, 2017). En este sentido consideramos la Investigación Acción Participativa como el eje vertebrador y el proceso cartográfico -con metodologías participativas- en el medio que visualiza el conocimiento contra-hegemónico. Estas nuevas producciones permiten que nuevos discursos y prácticas creativas se pongan en circulación al uso y beneficio de la ciudadanía.

Recuperamos la obra de Paulo Freire (1973), que apunta a romper con la cultura del silencio desde la educación y una filosofía de la educación que piense desde el oprimido y no para el oprimido. En virtud de ello, la perspectiva dialógica (Ibáñez, 1986) y los trabajos prácticos desarrollados por el Colectivo IOE, CIMAS, Antígonas (España), vienen a introducir las metodologías participativas a los trabajos de investigación e intervención socio-educativa.

Las experiencias que avalan este posicionamiento han logrado desarrollarse en varios puntos geográficos del mundo, desde Asia (Kerala, India -Rosa Pinto y Tomás R- Villasante, 2011-), América Latina (Villa El Salvador, Lima-Perú, -Michel Azcueta, 2004-, Colombia -Orlando Fals Borda, 1990-, Brasil -Paulo Freire, 1973-, México -Movimiento Zapatista, John Holloway, 2002 -), Europa (España -Tomás Rodríguez Villasante, 2017-, Londres y análisis de distintas experiencias internacionales-Yves Cabannes, 2004).

Asimismo, desde esta línea de pensamiento y acción socioeducativa, este texto pretende ilustrar, desde algunas experiencias desarrolladas en Málaga -España- y Buenos Aires -Argentina-, algunos elementos importantes generados en el ámbito local (pueblos, barrios, distritos y provincias). Experiencias que, en algunas ocasiones, son impulsadas desde los movimientos sociales (Sabina Habegger, 2008; Sabina Habegger, Iulia Mancila & Eduardo Serrano, 2006) y otras como invitación por el Estado (Presupuesto Participativo, Planes Comunitarios, Políticas de Descentralización, etc.).

En las distintas versiones lo importante estriba en el carácter democrático acerca de cómo se gestiona el proceso cartográfico y el estilo estratégico de empoderamiento que se genera.

Metodología participativa en la construcción cartográfica

La incorporación de metodologías participativas (Ernesto Ganuza y AA.VV., 2010), así como el empleo de dispositivos online colaborativos, y la creación de formatos creativos, son elementos intrínsecos en la construcción de cartografías, de manera que permiten construir procesos diagnósticos y emprender colectivamente propuestas y soluciones. Contrastando con las producciones cartográficas impuestas hegemónicamente (los cuales se vuelcan en el territorio

en forma de políticas públicas y presiones mercantiles), las cartografías sociales (Habegger, Sabina & Iulia Mancila, 2005) y con metodología participativa, tienen la capacidad de empoderar a nuevos actores en el diseño y el proceso mismo de investigación, desenmarañando las tramas y entresijos que configuran territorios bajo prismas capitalistas (lenguaje de la denuncia) y, orientando, a través de nuevas producciones, líneas de acción, creación de agendas de trabajo, propuestas, priorización y guías programáticas, nuevos itinerarios (lenguaje de la posibilidad). De esta forma se introducen conocimientos alternativos, emergentes y prácticas democráticas con la inclusión de nuevas realidades, que se enfrentan a las acciones impuestas desde las varias estructuras de dominio. Podemos decir que se abre el espacio acotado del conocimiento científico a un análisis polifónico, ya que la ciudadanía toma parte y se siente parte.

Diseños y procesos de investigación cartográfica

Se hace necesario describir sintéticamente algunos de los dispositivos que permiten el diseño emergente, la composición organizativa (peculiar en cada caso), las fases metodológicas y algunas herramientas para realizar el diagnóstico territorial participativo y la construcción de propuestas ciudadanas.

Los focos de las cartografías sociales, y según diversas trayectorias, han sido diseñados por los propios actores de la comunidad (nos referimos al Grupo Motor o Promotores iniciales que se conforma al principio de las investigaciones). Los Grupos Motores se suelen componer de actores bien diversos desde primera hora (durante las negociaciones iniciales) o bien se conforman por un grupo más o menos afín a la idea original, donde se incorporan paulatinamente y con cierta diversidad (en este caso durante la primera etapa, en el transcurso y apertura de la investigación, donde también se reconocen con el nombre de Grupo Motor Ampliado).

A veces, los grupos existen como tales antes de promover la investigación, y otras, se constituyen porque deciden implicarse en torno a una acción y a su correspondiente investigación (Paloma López de Ceballos, 1998). Entre las características de su conformación destaca la corresponsabilidad y el protagonismo asumido a lo largo de la trayectoria, tanto en las etapas del diseño de la investigación, en el análisis de los materiales de campo, como en la posibilidad de abrir procesos a través de nuevas propuestas (Joel Martí, 2000) y ponerlas en acción. Las investigaciones en metodologías participativas son un método investigación que exigen una dedicación continua e intensiva (Manuel Basagoiti y Paloma Bru, 2000), y requiere cierto compromiso personal en la implicación activa durante todo o parte del proceso: posibilidad de asistir a reuniones de trabajo, participar en la fase de recogida de información, actitud colaboradora en la aportación de opiniones, materiales, documentación y estrategias, predisposición a la reflexión autocrítica, capacidad de valorar y respetar las distintas contribuciones de los diversos componentes del grupo durante el análisis, fomento de la creatividad y diálogo en la elaboración de propuestas y, en definitiva, actitud positiva y crítica ante el proceso, su apertura y su sistematización. Hemos desarrollado experiencias más o menos cortas de 7 meses, con ciclos anuales o incluso que se han extendido por años.

El proceso en la conformación del Grupo Motor debería posibilitar de primera hora, exponer y explicitar los intereses subjetivos y contextuales, de manera que se clarificaran las distintas posiciones. Dichas aportaciones no vendrían únicamente de personas técnicas, sino que al estar compuesto tanto por personas expertas temáticas, expertas metodológicas como por integrantes del grupo social interesado y voluntarios, permitiría partir de diversos puntos de vista. Un grupo heterogéneo, con personas de distintas procedencias, puede enriquecer valiosamente la

dinámica del grupo a través de los intercambios de repetidas experiencias (Joel Martí, 2000), por el contrario, los distintos estilos a la hora de trabajar pueden también bloquear o dificultar la dinámica grupal. La mediación metodológica en este caso, debería reforzar desde primera hora la capacidad de escucha y el respeto hacia las distintas opiniones (vengan de un experto, de un vecino, o de un colectivo social, etc.) así como fomentar la participación de los componentes según sus capacidades y/o habilidades. Poder asumir estas tareas, por la buena marcha del proceso, podrá revertir positivamente en el trabajo de investigación y en la autonomía del equipo (Sabina Habegger, 2008 p. 309-310).

Normalmente *el diseño* se construye desde los propios inicios. Sería paradójico que el emprendimiento de un proceso participativo se elaborara bajo puertas cerradas y con especialistas (aunque también se han visto casos donde el proceso participativo se caracteriza por un estilo más clientelar o las reglas de juego se siguen poniendo desde las estructuras de poder, derivando en un proceso muy normativizado). Un diseño más inclusivo y democrático por el contrario, es dialógico desde el comienzo. Se enfoca, se proyecta participativamente y nunca se deja en manos de la improvisación. Las fases, organización y técnicas se discuten, se planifican conjuntamente (algunas experiencias han logrado timonear el proceso desde grupos motores de 35 personas con perfil especialmente técnico/funcionario –Cartografía del Plan Comunitario Palma Palmilla-, o incluso por un grupo motor de 15 y 45 personas, esencialmente vecinos no organizados –como es el caso de los Consejos Ciudadanos de Presupuesto Participativo de Casabermeja –Málaga-, o Zárate –Buenos Aires- respectivamente, por poner otro ejemplo de diferente índole se ha logrado trabajar desde un grupo motor compuestos por 10 activistas –en la cartografía Otra Málaga 04-).

El trabajo preliminar se concentra en la problematización colectiva, la identificación de los puntos fuertes de la comunidad, las prácticas ya en movimiento y se cartografían nuevas dimensiones que otorgan elementos estratégicos para nuevas acciones colectivas: *redes, recursos, conflictos*. La clave metodológica es la apertura y la visión integral del proceso, el registro y la sistematización, así como la construcción de puntos de inflexión que generen continuidad y expansión al proceso cartográfico.

Desde el punto de vista de las *redes*, utilizamos los “mapeos de actores”, permitiendo identificar, contactar e incorporar a los diversos actores que van desde ámbitos informales (grupos de jóvenes, niños y niñas, mujeres, vecinos y vecinas de zonas rurales), a los organizados (asociaciones, organizaciones, etc.), desde marcos institucionales (escuelas, medios de comunicación, empresas) y contemplando las diversas estructuras de poder / afinidad para con el proceso que se intenta desarrollar.

Los roles de los distintos actores, en el proceso cartográfico, se discuten participativamente, intentando romper con las estructuras de poder tradicional e incluyendo a los sectores invisibilizados. He aquí cuando el proceso participativo construye su auto-reglamento. Las reglas de juego se construyen, no se imponen y son revisables y evaluables. En este caso hemos constatado la función que los técnicos solo participan en determinadas fases, los alcaldes asistan exclusivamente para escuchar y no intervenir, o se han creado espacios periódicos de rendición para que los altos cargos políticos participen en momento concretos; en otro sentido han habido actores que diseñaron la estrategia de control y supervisión de contrataciones a la hora de desarrollar proyectos y otros que se lograron implicarse desde el diseño técnico de la propuesta. También se ha evidenciado, en investigaciones desde los movimientos sociales, el mapeo inicial entre actores afines, con semejanza en actitudes de resistencia crítica y acción creativa (solo

constatando saltos a otras redes en periodos anuales posteriores cuando las primeras redes se consolidaron).

Estos mapeos se han desarrollado de manera muy diversa: con base geo-referencial, con base a ejes de coordenadas que permiten evidenciar el poder y grado de afinidad para con el proyecto (Paulo Freire, 1995; Pedro Martín 2000) y han permitido identificar y localizar actores, relaciones y tipos de vínculos así como conjuntos de acción y posibles estrategias a desarrollar en el momento de potenciar redes. Los conjuntos de acción (Tomás Alberich, 1998; Tomás Rodríguez Villasante, 2006) se entienden como grupos de actores que comparten planteamientos o actividades y que mantienen relaciones de clara afinidad, esto se suelen mapear o con el proceso se suelen potenciar. Esta herramienta tiende a convertirse en elemento muy sensibles en el momento de encuadrar la posición de afinidad y poder de los actores, en relación al proyecto de investigación, suelen ser documentos de uso interno, aunque también se han divulgado en el momento de querer socializar y consolidar ciertas redes. El “para qué” y el “para quién”, así como las decisiones en torno a la redirección de la investigación, se hace participativamente.

En relación a los *recursos*, es importante mapear los recursos (materiales, espacios públicos, las capacidades y trayectorias de personas, organizaciones, etc.) con vistas a implicarlos estratégicamente en el transcurso de la investigación. Para ello nos valemos de los “analizadores históricos”, “líneas del tiempo”, “informantes clave”, el “mapeo” de recursos y la geo-referenciación de los mismos, con vistas a no perder de vista los enclaves referenciales de zonas, barrios o lugares periféricos, históricamente abandonados o excluidos, etc.¹². En esta fase se ha constatado no solo la identificación de recursos sino debates acerca de la gestión de los mismos (apertura y cierre de ciertas instalaciones, autogestión de algunos espacios, generación de una red de recursos con fichas descriptivas para la socialización de los mismos, etc.).

En cuanto al mapeo de *conflictos*, solemos desarrollar los auto - diagnósticos o llamado diagnósticos participativos, donde aprovechando el mapeo inicial o muestra de actores, se diseña el trabajo de campo, de manera que se escuche a toda esa población identificada, sea por “entrevistas” diseñadas por el Grupo Motor, por “talleres de creatividad social”, “derivas” recorriendo la comunidad en base a una observación en movimiento, foros, asambleas, encuentros (el desarrollo de las diferentes técnicas, su implementación y sistematización se puede consultar en la segunda parte de los 14 tomos de la colección Construyendo Ciudadanía).

Geo-referenciar los problemas, pasar de síntomas individuales a la problematización colectiva, al análisis causal de las situaciones detectadas o proceder a un análisis de discurso, nos llevan a implementar técnicas como “DAFO”, “Phillips 6-6”, “flujogramas”, “tetralemas”, incorporando posteriormente nuevos mecanismos que permitan pasar de la reflexión colectiva a lineamiento de propuestas, utilizando técnicas como “visiones de futuro”, “talleres de construcción de propuestas” según los nudos causales/sintomáticos de los flujogramas, “grupos nominales”, etc.

Tanto en el trabajo diagnóstico como propositivo se utilizan mecanismos que posibiliten reafirmar discursos de grupo más o menos homogéneos para después pasar a interrelacionarlos con nuevas posiciones, es aquí cuando en ambas fases se conforman los grupos heterogéneos, centrándose desde este momento en los problemas y las soluciones creativas y no tanto en quién

¹² Todas las herramientas expuestas en la presente comunicación pueden consultarse en la colección de Construyendo ciudadanía (14 números) de la Editorial El Viejo Topo o consulta en la página del Observatorio CIMAS <http://www.redcimas.org/>

dijo qué o la posición ideológica del agente. La inclusión de actores, el diálogo, la democracia interna de los espacios creados y la mediación es importante para construir un documento que contemple las distintas posiciones y permita producir nuevos conocimientos colectivamente.

Resultados

Los productos finales de la cartografía social van más allá de la presentación de escenarios actuales y futuros, más allá de la presentación de mapas o formatos creativos (hemos desarrollado desde mapas on line, mapas en papel, cartografías tamaño bolsillo, vídeos cartográficos, murales, tablas Excel con datos participativos del territorio, presentaciones de croquis, dibujos con imágenes, extractos testimoniales que evidenciaban situaciones, y donde la base geo-referencial siempre estaba en sintonía). Las producciones colectivas creadas y sus devoluciones –principalmente-, orientan las reflexiones de segundo orden, nuevos posicionamientos, fortalecen los discursos emergentes y encaminan nuevas acciones; aquí estriba la riqueza implícita del proceso cartográfico. Socializar, difundir las producciones, trabajar sobre ellas, rectificarlas, validarlas, reconstruirlas, seguir analizándolas son trabajo posterior que se realizan con la población de manera que se emprendan nuevos puntos de inflexión, se enganchen al proceso y protagonicen la experiencia.

Conclusión

En definitiva, la cartografía del territorio como práctica participativa permite fortalecer los procesos en resistencia, se convierte en mecanismos para pensarnos, en un acto de comunicación política, haciendo visibles la identificación de nodos (problemas, actores, dinámicas) y construyendo posibles estrategias para la acción transformadora.

La experiencia cartográfica permite documentar percepciones, información, deseos y posibles caminos para cimentar otros territorios e invita a participar en nuevos espacios de posibilidad y espacios para la transformación desde la colectividad.

La cartografía desde metodologías participativas se convierte así en un elemento transductor (Boaventura de Sousa Santos, 2005b), esto es, catalizador de sinergias que posibilitan hacer visible lo invisible, tanto en relación a conflictos como en el reforzamiento de creatividades alternativas

Referencias Bibliográficas

- Alberich, Tomás (1998). "Introducción a los métodos y técnicas de investigación social y la investigación acción participativa", Cuadernos de la Red, nº5. Págs. 31-42.
- Azcúeta, Michel (2004). *Combate Global contra la Pobreza. Las soluciones existen. La experiencia de Villa El Salvador*. San Salvador: Escuela Mayor de Gestión Municipal. UNESCO
- Basagoiti, Manuel y Bru, Paloma (2000). "Mira quién habla": el trabajo con grupos en la I-A.P. (pp.119-137) en Rodríguez Villasante, Tomas, *La investigación social participativa. Construyendo ciudadanía 1*. Madrid: Viejo Topo

- Cabanne, Yves (2004). *¿Qué es y cómo se hace el presupuesto participativo?* PGU/UM. Quito: Habitat
- Capra, Fritjof. (1992). *El punto crucial. Ciencia, sociedad y cultura naciente*. Buenos Aires: Ed. Estaciones.
- Curbero, Álex y Hernández, Dolores (2017). *Otro trabajo social es posible. Construyendo ciudadanía* 14, CIMAS, Madrid.
- De Sousa Santos, Boaventura (2005a). Hay que reinventar la universidad como tenemos que reinventar las ciencias sociales. *Gaceta*, Julio-Septiembre nº 91-93: Política, democracia y educación, Veracruz, México.
- De Sousa Santos, Boaventura (2005b). *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*. Madrid: Trata/ILSA.
- De Sousa Santos, Boaventura (2007). *El derecho y la globalización desde abajo. Hacia una legalidad cosmopolita*. Barcelona: Ed. Anthropos.
- Fals Borda, Orlando (1990). *El problema de cómo investigar la realidad para transformarla por la praxis*. Bogotá: Tercer Mundo Editores
- Freire, Paulo (1973). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Ed. Siglo XXI.
- Freire, Paulo (1995). *Interrogantes y propuestas en educación. Ideales, mitos y utopía a fones del siglo XX*. Buenos Aires: Ed. Cinco.
- Ganuza, Ernesto; Olivari, Lucrecia; Paño, Pablo; Buitrago, Luz y Lorenzana, Concepción. (2010). La democracia en acción. Una visión desde las metodologías participativas. *Antígona*. Disponible en http://www.redcimas.org/wordpress/wp-content/uploads/2012/08/m_Antigona_LAdemocracia.pdf
- Habegger, S., & Mancila, I. (2005). La cartografía social como estrategia para diagnosticar nuestro territorio. En Celada, B. & Habegger, S. (coord.) *Interpretando a Freire. Haciendo camino desde la colectividad. Seminario de Paulo Freire*. Málaga: Asociación de reflexión e innovación educativa, (pp.29-36). Colectivo Sur Ediciones. Licencia Creative- Commons, ISBN-10: 84-689-5695-3/ ISBN-13: 978-84-689-5695-4
- Habegger Sabina, Mancila, Iulia y Serrano, Eduardo (2006). El poder de la cartografía del territorio en las prácticas contrahegemónicas. *Quaderns d'Educació Contínua* 15, 527-537
- Habegger, Sabina (en press). La ciencia como punto crucial para la construcción de prácticas contra hegemónicas. *Revista Devenir*. Cuerpo Académico Educación y Desarrollo Humano de la Universidad Autónoma de Chiapas-
- Holloway, J. (2002). *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy*. Madrid: Ed. Viejo Topo.
- Ibáñez, J. (1986): Perspectivas de la investigación social: el diseño en las tres perspectivas. En García Ferrando, M.; Ibáñez, J. y Alvira, F., (comp.) *El análisis de la realidad social Métodos y técnicas de investigación* (pp.31-54) Madrid: Ed. Alianza

- López Ceballos, Paloma (1998). *Un método para la investigación acción participativa*. Madrid. Ed. Popular
- Martí, Joel (2000). La Investigación Acción Participativa. Estructuras y fases. En Rodríguez Villasante T, Montañés, M. y Martí, J. (coord.) *La investigación social participativa. Construyendo ciudadanía 1* (pp. 73-119). Madrid: Viejo Topo.
- Rodríguez Villasante, Tomás (1995). *Las democracias participativas. De la participación ciudadana a la alternativas de la sociedad*. Madrid: Ediciones Hoac.
- Rodríguez Villasante, Tomás (2002). *Sujetos en movimiento. Redes y procesos creativos en la complejidad social. Construyendo ciudadanía/4*. Montevideo: Ed. Cimas-Nordan.
- Rodríguez Villasante, Tomás (2002a). *Metodologías y presupuestos participativos. Construyendo ciudadanía /3*. Madrid: Ed. IEPALA-CIMAS.
- Rodríguez Villasante, Tomás (2006a). *Desbordes creativos. Estilos y estrategias para la transformación social*. Madrid: Ed. Catarata.
- Rodríguez Villasante, Tomás (2006b). Redes y conjuntos de acción: para aplicaciones estratégicas en los tiempos de la complejidad social. *REDES- Revista hispana para el análisis de redes sociales* Vol.11, Diciembre 2006
- Rodríguez Villasante, Tomás (2017). *Democracias transformadoras. Experiencias emergentes y alternativas desde los comunes*. Barcelona: El Viejo Topo.